

## 1 Tesalonicenses 5:2

1 Tesalonicenses 5:2 Último domingo después de Trinidad, 1977

“Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.” (1 Tesalonicenses 5:2)

Un joven estaba planeando su vida. Terminaría la secundaria. Luego se iría para aprender más de la mecánica. Conseguiría un buen trabajo (todo el mundo le aconsejaba que con sus talentos y un poco de trabajo sería pagado como uno de los mejores), se divertiría por un tiempo, luego se casaría, tendría una familia, y todo le iría muy bien.

Otro hombre, un poco más avanzado de edad, que había terminado su educación formal, desarrollaba otro plan para su vida. Tenía ideas. Estaba lleno de ideas. Pondría un negocio con un poco de capital prestado de su papá y del gobierno. Trabajaría bastante en los primeros años. Con nada más un poco de suerte, debería de poder pagar todos los préstamos dentro de diez años. En 15 años estaría ganando aproximadamente \$40,000 al año. A los 50 años de edad, el mínimo de su ingreso personal debería de ser de unos \$100,000 al año, y bien. En fin, esperaba mucho de la vida.

Otra pareja casada estaba muy animada. Iban a comprar su primera casa, y sería el cumplimiento de tantos sueños y esperanzas. Los dos habían estado trabajando y ganando bien. Pondrían los 7000 que habían ahorrado durante los últimos cuatro años de enganche, y la próxima semana podrían entrar en un nuevo hogar, con chimenea y comedor aparte y un amplio patio para entretener a sus muchas amistades.

¡Qué bien todo! Excepto por una cosa. Ninguno de esos planes se llevó a cabo. No hubo tiempo. Vino el Señor. Llegó la única situación que no habían previsto, que no consideraban en sus planes. Habían planeado todo, hasta el último detalle, mas cuando vino el Señor, no estaban preparados para lo más importante en la vida de cada hombre.

Para que no nos hallemos en esa situación, pensemos hoy en la venida del Señor en un tiempo en que no se espera. I. Las descripciones gráficas de su venida repentina. II. Seamos así preparados todo el tiempo.

En nuestra introducción presentamos los casos imaginarios de cuatro personas. Pero esas personas con unos cuantos cambios en los detalles podrían ser cualquiera de nosotros. Si no hacemos los mismos planes que ellos, hacemos siempre algunos planes. Si nuestras esperanzas de esta vida terrenal no son iguales como las de ellos, de todos modos, tenemos esperanzas. No es totalmente malo eso. Si no se establece ninguna meta, será solamente por puro accidente si llegamos al banco. Pero no repitamos su error. Aquellas personas no se contaban con la posibilidad de la venida del Señor. Jamás pensaban que, en vez de ver cumplidos sus sueños y deseos, se encontrarían delante del trono de juicio del Señor Jesús. Y por tanta preocupación por su éxito en la vida terrenal, se encontraban totalmente sin preparación por la vida eterna. No seamos así. El Señor vendrá y si no hacemos tantos planes y preparaciones para ese acontecimiento que para los detalles de esta vida, será demasiado tarde para ver la realidad de las cosas después de haber despreciado la oportunidad que Dios nos ha dado en este tiempo para preparar nuestras almas para la venida de Cristo.

Si piensan que Cristo tardará todavía mucho tiempo, es posible que tengan la razón. Pero no cuenten con eso. Lo seguro es, que vendrá cuando la gente menos lo espera.

La Biblia usa muchas ilustraciones que tienen un solo fin. Convencernos de la urgencia de preparar nuestros corazones para la segunda venida de Cristo en juicio.

Lo compara a un ladrón. El ladrón que quiere hurtar las cosas de la casa no viene para anunciarle que vendrá precisamente a la una de la mañana del día en que usted había pensado estar fuera de la ciudad y la casa estaría sola. Sería tonto, porque usted cambiaría sus planes para estar allí y evitar el robo. Viene cuando la persona menos lo espera. ¿Creen que leeríamos tanto en los periódicos de los robos si la gente supiera en dónde y cuándo sucederían? Así vendrá Cristo: "como ladrón en la noche", cuando menos se le espera.

Habla del relámpago. ¿Quién ha escapado jamás de un relámpago corriendo de él? De repente está allí, y zap, y la persona se cae. No hay tiempo para huir. Y si la persona no ha tomado precauciones espirituales antes de la venida de Jesucristo, él también caerá en juicio repentino, sin oportunidad de escape

Pero ni se contenta Dios en usar solamente ilustraciones de la vida diaria humana y de la naturaleza para advertirnos en contra de descuidar nuestra preparación para el día del juicio. Da ejemplos históricos de juicios en miniatura para anunciarnos su seriedad en hablar del juicio por el pecado.

El gran juicio del diluvio en los días de Noé, cuando toda vida fue destruido de sobre la faz de la tierra con excepción de ocho personas, nos sirve como un ejemplo que debe aterrorizar el corazón que no está preparado para el último gran juicio. "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose el casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre". Todo el mundo estará haciendo todas las cosas que hacen en cualquier otro día. No se darán cuenta, hasta que ya haya llegado el juicio y será demasiado tarde para cambiar de mente.

Sodoma y Gomorra fueron castigados también de repente. Sólo Lot y sus hijas escaparon cuando se llovía el fuego y azufre del cielo

Así será cuando venga el Señor. La gente no creará que viene. Seguirá en sus preocupaciones y actividades de su vida diaria sin Dios, vendrá el juicio, y serán echados para siempre al infierno.

Amigos, la mera posibilidad de eso debe espantarnos. Ciertamente esas palabras reprenden nuestra indiferencia y falta de celo en las cosas eternas. Nunca digamos, No vendrá hoy. ¿Cómo sabemos? Nunca digan: Mañana me cuidaré más de las cosas del alma, hoy lo que me preocupa es mi comida y mi casa. ¿Cómo saben que habrá mañana? Más bien, como dijo Jesucristo: "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor".

Y eso nos lleva a considerar que, puesto que la venida del Señor será en un tiempo en que no se espera, II seamos así preparados todo el tiempo.

El hecho de que no sabemos ni el día ni la hora, lejos de causar desesperación o una actitud de riesgo, nos deberá llevar a la perpetua preparación. En primer lugar, no es como si no tuviéramos ningún indicio del acercamiento de la fecha. La

mujer encinta no sabe tampoco el día y la hora cuando empezarán los dolores del parto, pero sí tiene idea cuando se acerca su tiempo, cosa que la lleva a tomar en cuenta esa posibilidad en todos sus planes para esas fechas.

Muchos meses antes de sus juicios en miniatura de la antigüedad, Dios advirtió de su venida en juicio, y había señalado el escape. Cuando fueron destruidos Sodoma y Gomorra, Lot salió a hablar a sus yernos, diciendo: "Levantaos, salid de este lugar, porque Jehová va a destruir esta ciudad". ¿Pero qué resultó? "Mas pareció a sus yernos como que se burlaba".

La Biblia llama a Noé "pregonero de justicia". Pasó unos 120 años durante los cuales construyó el arca predicando el arrepentimiento de los pecados, mas no le hicieron caso y todos perecieron con excepción de Noé y su familia.

A nosotros tampoco no nos faltan indicios y advertencias. Cristo menciona entre otras señales: guerras y rumores de guerra, falsos profetas y falsos cristos. Pestes, hambrunas y terremotos en la tierra. Y concluye: "así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas".

No seamos, entonces, como los yernos de Lot, o como los que no hicieron caso en los días de Noé, y perecieron. Busquemos mejor cómo escapar el juicio de Dios en aquel gran día.

Crean en Jesucristo, ahora mientras hay tiempo. Crean en aquel que murió en la cruz para convertir el día del juicio en día de bienaventuranza para todos los que creen en él. Velen contra las tentaciones y la indiferencia, para que no les llegue inoportunamente aquel día. La fe en el Salvador es el único escape. La constante esperanza y confianza en su salvación es la única preparación que hay. Pero todo el que confía en el Salvador Jesús está bien preparado. Por fe Noé y su familia se salvaron cuando el mundo antiguo pereció. Por fe Lot escapó porque "sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio".

Para el que espera con fe aquel día, podrá consolarse sabiendo que la llegada repentina del Señor le servirá para su salvación, para liberarlo, para acortar los días de tribulación, de modo que el Señor nos halle todavía con fe, no hundidos en la desesperación como la gran mayoría del mundo. Todo aquel que confía en Cristo como su Salvador y Perdonador de todos sus

pecados, puede estar totalmente seguro en su espera del día del Señor. Como dice Pablo en nuestro capítulo: "Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él".

Así, examinen sus corazones. Si su fe y esperanza de cosas celestiales ha estado disminuyendo, si se está ahogando en medio de las preocupaciones de esta vida, y nuestros planes para una vida cómoda aquí en la tierra, entonces rueguen al Espíritu Santo que les fortalezca, que los mantenga firmes, velando y orando, mediante su palabra divina, hasta el día de Jesucristo.

O pueden hacer sus planes todavía sin dar importancia al bien de sus almas, porque es muy posible que el Señor se tarde algunos años todavía antes de regresar y podrían alcanzar lo que buscan aquí, y pensar en las cosas del Señor más tarde cuando es más conveniente. Todavía no vendrá durante mi vida, pueden pensar. ¿Pero qué tal si se equivocan? ¿Qué tal si se equivocan? Han sido advertidos, han visto el único escape en la fe en Cristo. Aprovechenlo. Amén